

NADAR HASTA EL LÍMITE

JOHN M. COETZEE, VERANO

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: E-libros: NADADORES
Fecha de Publicación: 09/08/2012
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

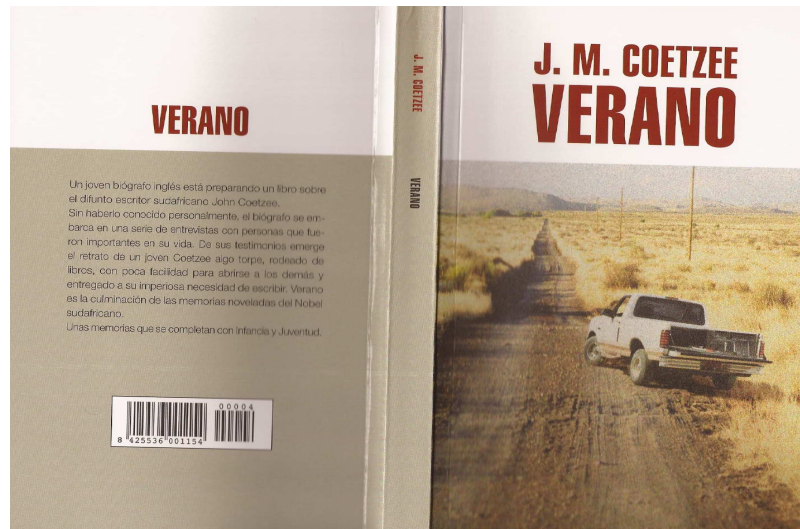
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

NADAR HASTA EL LÍMITE



FRENTE A NATIVO O ARRAIGADO, TRANSEÚNTE O SIN PATRIA: UN NADADOR SUICIDA

John Coetzee, *VERANO*, Barcelona, 2012, Mondadori. Traducción de Jordi Fibla Feito.

El título original, *Summertime. Scenes from Provincial Life III*. De alguna manera, aspectos autobiográficos desde el regreso a Sudáfrica de Coetzee en 1971-1972, y el inicio de su reconocimiento público en 1977, con el eje principal de la relación con su padre. Un juego literario interesante, en el que un posible biógrafo del autor Coetzee, el señor Vincent, a raíz de su muerte, entrevista a algunas personas que le conocieron, entre diciembre de 2007 y el verano de 2008, sobre todo mujeres, y recoge algunos fragmentos de sus diarios de entre 1972 y 1975.

Con treinta años de tiempo transcurrido, una medida mágica para la memoria, por lo tanto. En el índice se enumeran esos personajes supuestamente entrevistados por un supuesto biógrafo del autor ya muerto: Julia, una amante judía, vecina en su barrio de El Cabo, a la que el señor Vincent entrevistará en Canadá; Margot, una prima de Coetzee entrevistada en la misma Sudáfrica, con la que había tenido mucha intimidad durante la infancia; Adriana, una brasileña que había enviudado en El Cabo, donde había llegado refugiada desde Angola, antes de regresar a Brasil, a la que entrevistará en Sao Paulo y que mantiene un pésimo recuerdo del autor; Martin, un antiguo colega profesor de Coetzee, afincado al final en Inglaterra, y Sophie, una antigua colega y amante francesa en El Cabo, a la que entrevista en París. De alguna manera, una vaga impresión

de personajes de frontera, como el propio Coetzee, y como en algún momento se comenta de uno de los personajes de una de sus novelas, *Tierras de poniente*, Jacobus Coetzee, un inmigrante en Sudáfrica del siglo XVIII analfabeto que el autor utiliza imaginativamente: “Bueno, aquellos hombres de la frontera del siglo XVIII eran sorprendentes”. Esa esencialidad fronteriza, que de alguna manera se opone a la de “nativo” y “arraigado”, como transeúntes, sin hogar o sin patria. Es el colega profesor de Coetzee, Martin, quien llega a formularlo con más claridad, al reflexionar sobre la “identidad blanco sudafricana”:

“John abandonó Sudáfrica en la década de 1960, regresó en los años setenta y durante décadas osciló entre Sudáfrica y Estados Unidos, hasta que finalmente se instaló en Australia y murió allí. Yo abandoné Sudáfrica en los años setenta y no volví jamás. En términos generales, él y yo compartíamos una actitud hacia Sudáfrica y nuestra permanencia en ella. Esa actitud, por decirlo en pocas palabras, estribaba en considerar que nuestra presencia en aquel territorio era legal pero ilegítima. Teníamos un derecho abstracto a estar allí, un derecho de nacimiento, pero la base de ese derecho era fraudulenta. Nuestra presencia se cimentaba en un delito, el de la conquista colonial, perpetuado por el *apartheid*. Sea cual fuere lo contrario a “nativo” o “arraigado”, así nos sentíamos nosotros. Nos considerábamos transeúntes, residente temporales, y en ese sentido sin hogar, sin patria. No creo que esté tergiversando a opinión de John. Era algo de lo que hablábamos mucho. Desde luego, no me tergiverso a mí mismo.”

En la parte final de la novela, “Cuadernos de notas: fragmentos sin fecha”, hay otro recurso narrativo de interés, en donde surge de manera natural la figura del nadador con particular marco dramático. “Un hombre, un escritor, lleva un diario en el que anota pensamientos, ideas, hechos de importancia”. Y entre esas anotaciones, está la que nos interesa para la colección de nadadores.

“En las últimas páginas de su diario hace listas. El encabezamiento de una de ellas dice ‘Formas de liquidarse’. En la columna de la izquierda relaciona los ‘Métodos’, en la de la derecha los ‘Inconvenientes’. De las maneras de liquidarse que ha relacionado, la que prefiere, tras reflexionarlo a fondo, es el ahogamiento, es decir, conducir hasta Fish Hoek de noche, aparcar cerca del extremo desierto de la playa, desvestirse dentro del coche, ponerse el bañador (¿por qué?), cruzar la arena y entrar en el agua (tendrá que ser una noche de luna), avanzar contra el oleaje, mover vigorosamente los miembros, nadar hasta el límite de la resistencia física y entonces abandonarse al destino.”

Un nadador suicida. Un perfil trágico del escritor sudafricano. Metafísica del desarraigo y de la frontera.

